Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura.
Año 3 N° 5/ Enero-Junio 2015, pp. 145-157
Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt
ISSN: 2343-6271

La investigación integradora de saberes en el contexto de la educación universitaria

CASANOVA RÍOS, Yelitza*

Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt"

La educación universitaria de hoy debe responder a los grandes desafíos presentes en este siglo XXI, siendo uno de los más importantes dar respuestas a las demandas de la sociedad en relación a la transformación social del país, cuyos cimientos sean la valoración por la diversidad multicultural y multiétnica de Venezuela, que enarbolan los principios y valores del nuevo republicano como son: la igualdad, la solidaridad, la participación, la justicia, la paz, la conjunción de esfuerzos y la responsabilidad social.

En este sentido, la generación de posibles soluciones a los problemas o necesidades de la sociedad se relaciona directamente con la capacidad de construir saberes culturales vinculados con su propia realidad dentro de las comunidades. Éstos, a su vez, deben estar relacionados con la fundamentación filosófica de la educación venezolana en la que se plantea la necesidad de propiciar espacios para el debate crítico y la participación activa, consciente y solidaria en los procesos de transformación social, basado en un humanismo social que eleve el fortalecimiento del poder popular.

Visto así, los procesos de transformación social que requiere el estado venezolano, debe estar consustanciado en un conocimiento que es construido por las personas a través de un proceso investigativo que propicie la integración de saberes, lo cual requiere el trabajo en equipo y la metodología pedagógica crítica como formación y no como instrucción. Una conduc-

* Profesora Titular adscrita al departamento de Ciencias Pedagógicas

Recibido: 02/07/2014 Aceptado: 05/09/2014

ción en la que los seres humanos den contenido a sus horizontes del ser en la construcción de proyectos colectivos desde su propio mundo, con valores propios y en la solidaridad por el reconocimiento de los otros.

Es entonces en la búsqueda de esa concepción educativa que la Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt" tiene el enorme compromiso de formar hombres y mujeres dentro de un escenario posible de una concepción curricular crítica que permita el cuestionamiento de modelos sociales hegemónicos y pueda dar a conocer otros, alternativos y emancipadores. Ello supone una didáctica centrada en la reflexión sobre el propio conocimiento el significado del ser humano y su identidad, la comprensión y la ética. Esto es una elaboración continua de experiencias vividas y conocidas por los estudiantes, empezando por la confrontación y el debate donde se entienda la curiosidad como un derecho o al decir del propio Freire '' Lo que importa es que profesores y alumnos se asuman epistemológicamente curiosos '' (Freire, 1997).

Volviendo la mirada a lo anterior, vale la pena referir que la formación académica de los estudiantes de nuestra ilustre universidad debe estar guiada por una concepción de la investigación vista dentro de una práctica pedagógica que integre el saber social de los sujetos a partir de una ontología de nosotros mismos respecto a la verdad a través de la cual nos constituimos en sujetos de conocimiento. Se trata, por tanto de configurar un nuevo tipo de sociedad a la par de un nuevo tipo de ciudadano que fomente una real cultura democrática desde la educación misma y desde el nivel de las interacciones sociales en una institución universitaria más participativa y propiciadora de reflexión y responsabilidad social.

En este sentido, es importante destacar que nuestra casa de estudios podrá cumplir a cabalidad con un proceso de formación académica cónsono con las exigencias de la sociedad actual; si y sólo si se establece la puesta en práctica de una concepción educativa que rompa con el discurso de la modernidad tradicional basado en teorías conservadoras que negaban la posibilidad de transformación con argumentos que sólo consideraban la reproducción de conocimientos retrógrados, eliminando toda oportunidad de transformación social. Razón por la cual la investigación, vista como una integración de saberes, toma en cuenta una práctica pedagógica caracterizada por una epistemología que reconozca los límites de la elementalidad,

la importancia de la temporalidad, la multidimensionalidad y lo transdisciplinario que resignifique los siguientes elementos: El saber popular, el principio de practica-teoría-práctica y el diálogo como actividad intersubjetiva.

En referencia a las ideas anteriores, existe una necesidad de la puesta en práctica de una investigación integradora de saberes, con un marco teleológico de reconocimiento, empoderamiento y democracia de los sujetos sociales, con una socialización de saberes culturales desde sus diferencias de género, clase de etnia y sexo y desde sus propias prácticas sociales, dinámicas y socioculturales. Por consiguiente, se trata de que a través de una investigación integradora de saberes se propicie en las personas la posibilidad de aprender a aprender; es decir, aprender a resolver problemas de su vida, aprender a pensar, sentir y actuar de una manera independiente y con originalidad donde el aprendizaje sea visto como un proceso de apropiación de la experiencia histórico-social.

En consecuencia, la integración de los saberes a partir de una práctica pedagogía crítica permite cambiar la visión reduccionista del conocimiento a través de la integración de saberes culturales bajos procesos interdisciplinarios y transdisciplinarios que propician la conjunción armónica de tres planos:

- **Epistemológico:** donde la ciencia desde el punto de vista conceptual (sustantiva) y metodológica (sintáctica) puede ser utilizada para investigar en otros campos del saber.
- **Psicológico:** partiendo de los intereses y necesidades de las personas respetando sus estructuras cognitivas y el desarrollo biopsicosocial que permite al estudiante comprender su realidad social. En el cual están presentes destrezas básicas como: decisiones, reflexión, análisis, interpretación y la capacidad para aplicar el conocimiento.
- **Sociológico:** en la necesidad de humanizar el conocimiento, la integración que favorece visiones de la realidad en las que las personas aparecen como sujetos de la historia y su compromiso con su realidad desde una participación activa consciente, responsable y crítica mediatizada por la experiencia humana. Tal consideración se refleja en la siguiente figura:

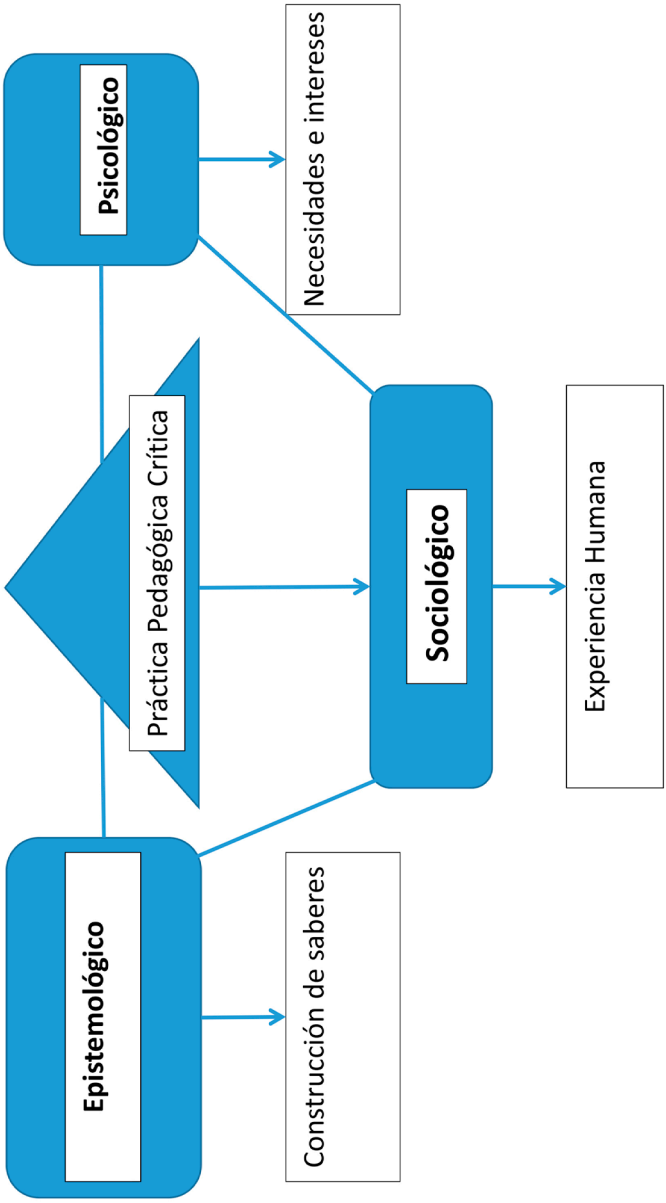

Figura 1. Investigación integradora de saberes

Fuente: Casanova (2015).

En función a lo ilustrado en la figura 1, se puede evidenciar que estas ideas matrices conforman una base lógica conceptual para plantear la visión de una concepción de la investigación integradora de saberes como punto de partida de iniciativas que implican formar alternativas para construir saberes que logren el desprendimiento no sólo de las teorías educativas tradicionales caracterizadas por la repetición de saberes; sino para ampliar la fragmentación de la realidad y reconstruir los fenómenos sociales sin ataduras de límites disciplinarios. Esto significa alejarse del concepto de Educación Bancaria, entendiendo la importancia que tienen la ciencia y la tecnología como medio liberador para romper las cadenas de dominaciones históricas impuestas a los países en vía de desarrollo. Situación esta que asegura la posibilidad de vivenciar espacios de experiencias y de diversidad que permitan salir de recentramiento en sí mismo (individualismo) y facilitar la conexión con la realidad social (mundo de la vida) a través de la propia práctica.

A la luz de estos planteamientos críticos, vale la pena recordar que la fundamentación filosófica de la Educación Venezolana, establecida en la Ley Orgánica de Educación (2009) en su artículo 14, establece que se promueva la construcción social del conocimiento, dentro de espacios para el debate crítico y la participación activa, consciente y solidaria en los procesos de transformación social, en cuyo caso se requiere concebir una didáctica no como lo señala su etimología : el arte de enseñar, sino como una ciencia de la comunicación , sobre la base de concepciones pedagógicas liberadoras en los procesos que tienen como eje la investigación, la creatividad y la innovación a partir de la diversidad de intereses y necesidades de los estudiantes.

En ese sentido, estos procesos en diferentes dimensiones del saber inauguran desde nuestra realidad una crítica o una epísteme del conocer que se ubica como única y que excluye las otras que se generan en lugares diferentes a ellos. Esto se concreta en lo expresado por nuestro insigne pedagogo latinoamericano al decir “la indagación, la búsqueda, la investigación forman parte de la naturaleza de la práctica docente. Lo que se necesita es que el profesor en su formación permanente se perciba y se asuma por ser profesor, como investigador” (Freire, 1997).

Es entonces, como sobre la base de la construcción crítica de saberes surgen lecturas alternativas como: Un marxismo desde Latinoamérica, donde lo cultural y lo social exigían salir de las miradas economicistas del

sobredeterminismo económico, como los de José Carlos Mariátegui, quien planteó un socialismo indoamericano, la comunicación popular de Kaplún que reivindica el lenguaje y la iconografía popular como constitutiva de rebeldía y resistencia mostrando que el lenguaje es una construcción social; La colonialidad del Saber y el Conocimiento de Quijano, donde establece que más que necesario urgente se requiere realizar una arquitectura que propicie la concreción de una ruta, camino o guía que canalice y garantice la recuperación cultural en una época de fronteras culturales tradicionales y la reterritorialización del deseo en relación a la formación de la otredad cultural que hemos creado, la investigación-acción de Fals Borda, la cual cuestiona la episteme de la racionalidad científica construida en la modernidad europea y postula al sujeto como actor de la práctica y productor del saber rompiendo la separación sujeto-objeto, convirtiendo a los grupos populares en investigadores.

Esta ruta está signada por un pensamiento crítico, como proceso de emitir juicios deliberados y regulados resultando la interpretación de un análisis, de un juicio, caracterizado por una intencionalidad clara, sistemática, ordenada, auto-correctiva, sensible desde un contexto social y marco de referencia que exige el fortalecimiento de los ciudadanos con una diversidad étnica y cultural.

En tal sentido, la investigación integradora de saberes requiere necesariamente de la ruta del pensamiento crítico, aplicada en la educación formal, la cual representa una visión alternativa de enfoques pedagógicos que permitan el desarrollo de habilidades como investigar, interpretar y juzgar las representaciones mentales que todo sujeto posee en su estructura cognitiva e interpretar los hallazgos encontrados en el proceso de socialización de los saberes, donde debe existir una armonía entre la teoría (conocimiento socializado) y la práctica situada en un contexto social cuyo marco de referencia sea lo vivido en su cotidianidad, utilizando para ello la oralidad como fenómeno rico y complejo que se ha convertido en uno de los medios más utilizados a lo largo de los siglos para transferir saberes y experiencias; constituye así un frágil milagro humano formado por un heterogéneo conjunto de recuerdos y comprensiones del pasado entremezclado con vivencias del presente y expectativas del futuro.

Si partimos del hecho de que la educación es un proceso que crea y recrea el conocimiento de los humanos a través del conocimiento del pasado,

la comprensión del presente y la recreación de nuevas iluminaciones al futuro. Se caracteriza por un enfoque sociocultural en el que están presentes tres elementos: el saber en forma de conocimiento socializado, la comprensión de lo vivido y el actuar como sinónimo de acción.

Ahora bien, para concretar y hacer posible el pensamiento crítico, se hace necesario asumir un modelo pedagógico que promueva un conjunto de prácticas dentro de una convivencia activa de saberes compartidos por investigadores, estudiantes y ciudadanos que conviertan a la universidad en un espacio público de interconocimientos, lo que permita redescubrir la historia cierta de nuestra patria.

En este sentido, se propone una ecología de saberes tal como lo plantea De Sousa (2009) en el que se promuevan diálogos entre el saber científico y humanístico que la universidad produce y los saberes laicos, populares, campesinos que circulan en la sociedad, pues ya lo decía nuestro maestro Simón Rodríguez "Sin educación popular no habría verdadera sociedad".

En consecuencia, el papel de la educación sería formar sujetos críticos desde el aprender a desaprender, el afrontar retos y la reconstrucción social, cuya búsqueda de la verdad tenga como cimientos el pensar, el valorar y la toma de decisiones utilizando los procesos del pensamiento, el atender, el entender y el juzgar; así como otros elementos tales como: la axiología con carácter ético y moral, la teleología como fuerza conductora del ser, el marco de referencia (mundo de la vida), la información de lo vivenciado (hallazgos) la hermenéutica dentro del proceso interpretativo de la realidad social y la práctica como producto de transferencia de lo aprendido.

Visto así, el enfoque sociocultural presente en la realidad social educativa debe responder a interrogantes, tales como:

¿Dónde estamos? En una concepción educativa al servicio social con un rol protagónico y participativo con esencia liberadora y ¿Hacia dónde vamos? Hacia un cambio radical civilizatorio. De allí que la intencionalidad de la ruta del pensamiento crítico en la construcción de saberes, es la de innovar, progreso y mejora de nuestra condición humana desde un compromiso personal y la toma de decisiones de hombres y mujeres con una conciencia social y un marco teleológico de reconocimiento, empoderamiento y democracia de los sujetos sociales los cuales reconocen una actuación in-

tencionada educativa, desde su propia práctica social para transformar la sociedad. Por lo que la ruta crítica viene dada de la siguiente manera:

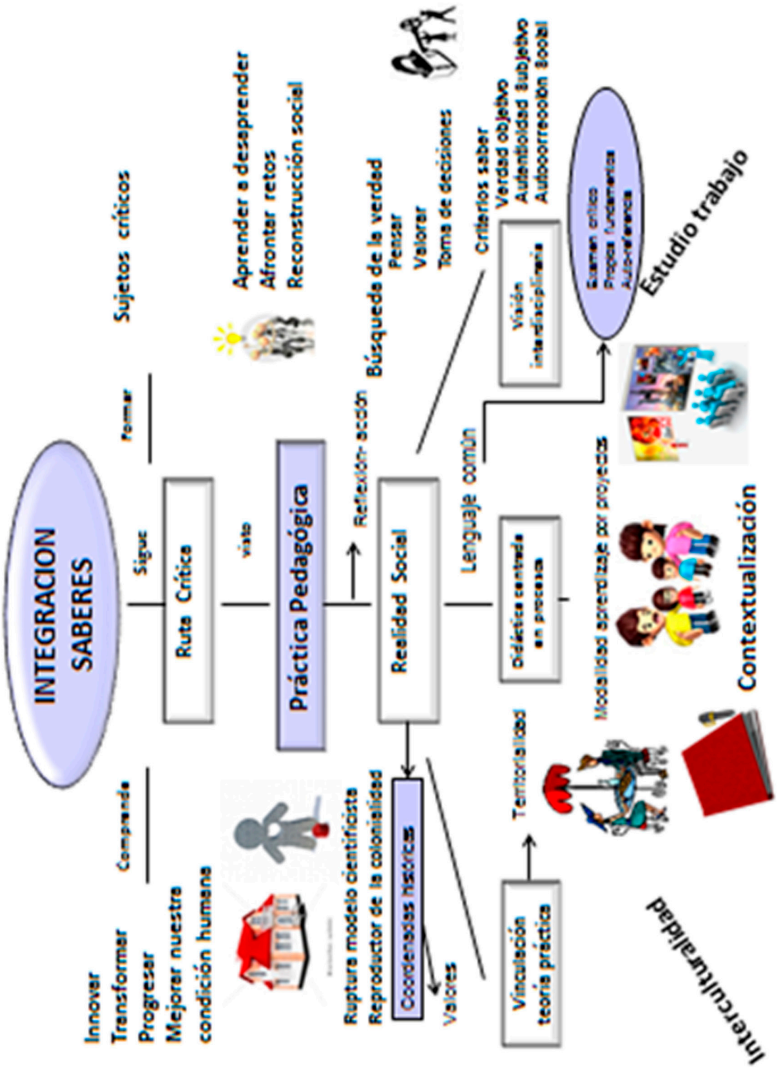

Figura 2. Concepción de la investigación integradora de saberes.

Fuente: Casanova (2015).

- Repensar lo que se hace.
- Utilizar conocimiento, interpretación y la comprensión.
- Trabajo enmarcado en una realidad social.
- Actuando éticamente en beneficio de todos.

Todo ello es posible a través de las múltiples maneras de representar los constructos enmarcados en una realidad social (vida cotidiana) en la cual están presentes creencias, motivaciones y valoraciones; así como también haciendo público el razonamiento utilizado para sustentar las afirmaciones del conocimiento (ciclos reflexivos y el diálogo entre los actores sociales). Por lo que el proceso de la investigación integradora de saberes obedece a un modelo curricular integrador de saberes entre estudiantes, docentes, comunidad , en el que se interiorizan hábitos, costumbres y valores compartidos para conducirse socialmente, abrirse a los demás convivir con ellos y recibir la influencia de la cultura a partir del conocimiento de las situaciones contextuales que armonizan la sensibilidad experiencial liderizada por una práctica pedagógica desde una ontología relativista, una epistemología recursiva constructiva y social y un método crítico basado en el dialogo intersubjetivo.

En atención a las consideraciones señaladas se ilustra a continuación el proceso socializador de la concepción de la investigación integradora de saberes (Véase figura 2).

Todo lo ilustrado en la figura anterior, nos conduce a internalizar que la vida personal, social, económica y política en el mundo actual, se ha vuelto cada vez más compleja en todas sus dimensiones; producto del origen histórico que significa dar cuenta de un tiempo en el cual el continente Latinoamericano se desarrolla en las distintas disciplinas del saber, planteamientos conceptuales que intentan salir del predominio de la ciencia eurocéntrica (Mejía, 2012)

Una realidad cuyo marco de referencia sea el mundo de la vida ha hecho más difícil la construcción de los saberes; conocimiento que necesitamos para comprender el complejo mundo , logrando así el progreso de la humanidad, debido a que nosotros en nuestro contexto latinoamericano tenemos una gran tarea de superar la fragmentación que existe entre sujeto

y objeto de conocimiento, asumiendo el papel transhistórico de la ciencia que propicia entramados y condiciones culturales que posibilitan rupturas y transformaciones profundas gestadas y reveladas en el saber de la gente (hacer ciencia con conciencia) buscando más que la reproducción de patrones cognoscentes, asirse de estos para la deconstrucción y producción de conocimientos que respondan a espacios y tiempos complejos.

Frente a tales consideraciones, es importante destacar que la investigación dentro del contexto universitario debe sustentarse en una teoría nacida para entender la educación como actividad práctica, no solo en el sentido que reflejan la historia de las sociedades que responden a una concepción epistémica mecanicista que busca la demostración de hechos o fenómenos, se trata pues de una orientación epistémica que conciba el papel de la educación como proceso de transformación social.

Desde la perspectiva que se presenta, se pone de manifiesto nuevos enfoques epistémicos; específicamente la pedagogía crítica, que privilegia la tipificación del mundo del sentido común caracterizado por las elecciones, actitudes, decisiones y adhesiones de las personas en relación a lo que considera significativo con respecto a sus más profundas convicciones e intereses desde la cotidianidad, así los seres humanos vivencian una autoorganizacion eco-socio-antropo-cultural dentro de la cual ocupa una posición en términos ideológicos que trasciende su rol dentro del sistema social.

Ahora bien otro aspecto a considerar dentro de esta nueva perspectiva en materia de investigación surge la acción, concebida como conducta humana profundamente arraigada en la propia realidad social, cuyo conocimiento es producto de las abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones propias del nivel respectivo del pensamiento y que son construidas desde lo cotidiano en compañía de los otros en forma colectiva.

La propuesta de una investigación integradora de saberes en el contexto universitario favorece a la necesidad de reflexionar día a día sobre lo que hacemos, lo que pasa en nuestro entorno y en nuestro mundo; esto significa que conduce a una educación crítica, problematizadora y liberadora que permite formar personas para que sean partícipes del proceso educativo más allá de lo aparente y de lo existente, pues se centra en identificar y analizar los sucesos educativos promoviendo herramientas claves para su resolución.

De modo que propone que dentro de las universidades existan grupos de investigación que trabajen en función de la mejora de las prácticas educativas; se trata pues de potenciar los escenarios educativos con miras a formar voluntariamente seres críticos y reflexivos que colaboren con el cambio educativo.

Es desde estos posicionamientos teóricos, donde Carr y Kemmis (1988), extraen las bases de su teoría educativa crítica que tiene como propósito transformar la educación, superando la fase de explicación positivista o la simple comprensión, propia del paradigma interpretativo.

Ambos autores se han preocupado por establecer procesos de reflexión en las instituciones educativas, de manera que estas puedan ser transformadas críticamente en el seno de la sociedad en general. Dicho de la manera más sencilla, la teoría crítica de la enseñanza de Carr y Kemmis permite una mejora real de la investigación, en el sentido de que permite el posicionamiento de una concepción del fenómeno educativo de carácter social que propicie en los sujetos sociales una reflexión profunda de su contexto, su propia historia humana construida socialmente en el mundo de la vida. Desde esta posibilidad es factible poder llegar a transformar la forma en que las personas ven la educación, ya no como ese espacio donde sólo se imparten conocimientos, sino también donde fluye el saber, se reconozca el ser como ser único e irrepetible y todo lo que deviene con él.

Ahora bien, si se habla de una mejora real de la investigación, el proceso de enseñanza-aprendizaje tiene implicaciones sociales que van más allá de la adquisición de conceptos pues está relacionado con una interpretación y transformación de la propia realidad con una visión dialéctica de la realidad, desarrollo sistémico de las categorías interpretativas de los docentes, utilizar la crítica ideológica para superar las interpretaciones distorsionadas, identificar las situaciones sociopolíticas que impiden conseguir los fines racionales de la enseñanza educativa, construyendo teorías que ayuden a superar esas situaciones y crear comunidades reflexivas que garanticen la unión de la teoría con la práctica.

Finalmente la concepción de una investigación integradora propicia en los sujetos la participación directa en una acción social transformadora, lo que favorece la trascendencia de la racionalidad epistémica incluyendo el

saber práctico con la importancia creciente de aceptar la diversidad de los contextos, el reconocimiento de la incidencia de lo social y el rescate del rol activo del sujeto cognoscente en el conocimiento científico. De modo que el investigador se vea a sí mismo en su situación, reflexione y como consecuencia redimensione su saber hacer para poder así eliminar los factores que obstaculizan su intencionalidad educativa; superando las distorsiones que impiden el trabajo crítico y reflexivo en la generación de conocimientos que contribuyan a la transformación social que reclama este momento histórico social considerando al ser humano dentro de las interacciones antro-socio-eco-culturales. Tiene que ver con una doble tensión epistemológica, la que corresponde a la transformación del saber previo de los sujetos mediante la incorporación de nuevos conocimientos y modos de pensar, y la que da cuenta de los cambios que experimenta el mismo conocimiento disciplinar cuando es objeto de enseñanza y de aprendizaje. Dentro de un proceso dialógico en el que se producen, intercambian y se apropian discursos a partir de los contextos que engendran las experiencias propias del investigador que tiene como cimientos la necesidad creciente de nuevas apoyaturas para asumir lo que hemos vivido, estudiado y validado en toda una historia pero abierto a nuevas visiones paradigmáticas.

Referencias

ALBERT, María José. (2007). *La Investigación Educativa. Claves Teóricas*. México: Mc Graw Hill Interamericana.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2009). *Una epistemología del Sur*. México: Laiso siglo XXI.

FREIRE, Paulo y otros (1993). *Transformando la práctica docente*. Madrid: Paidos..

FREIRE, Paulo y otros (1997). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Editores siglo XXI:

FREIRE, Paulo y otros (2007). *La educación como práctica de Libertad*. Editores siglo XXI: México.

LANDER, Edgardo. (2009). *La colonialidad del saber*. Caracas:Fondo editorial el perro y la rana.

LÓPEZ, Martín. (2003). *Pensamiento crítico y creatividad en el aula*. México: Trillas. México.

Ley Orgánica de Educación (2009). *Gaceta oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, agosto 13.

MEJÍA, Marco Raúl. (2012). *Educación y pedagogías críticas desde el sur*. Bogotá: Magisterio.

YUNI, José Alberto (2009). *La formación docente complejidad y ausencias*. Buenos Aires: Editorial brujas.